

El “Desastre de Annual” en la narrativa. *Historia del Cautivo,* de Juan Antonio Gaya Nuño

Dedico este estudio a la memoria de D^a Concepción Gutiérrez de Marco —viuda de Gaya Nuño— en prueba de agradecimiento por la cordialísima carta autógrafa que me envió (22,9,1986), como respuesta a mi petición de algunos datos.

Los acontecimientos bélicos ocurridos en Marruecos en torno al año 1921, conocidos comúnmente como El “Desastre de Annual”, suscitaron una abundante narrativa en prosa, en diferentes géneros y con diversos grados de calidad.

La importancia del suceso militar y de sus consecuencias de toda índole fue la causa de que, en años posteriores, tales hechos siguieran siendo materia de textos narrativos, aparte de otros periodísticos, históricos, políticos, etc.

En 1966, ve la luz, en México, la obra de Juan Antonio Gaya Nuño *Historia del cautivo. Episodios Nacionales*.

ESTRUCTURA

Historia del cautivo consta de diez capítulos titulados, numerados en romanos y precedidos de un Preliminar.

Cada capítulo está dividido en secuencias, variables en número y en extensión.

Aparecen transcripciones literales de supuestos documentos, cartas diversas y textos periodísticos, el más extenso atribuido al *Heraldo de Aragón*.

Cronológicamente, la obra abarca desde el nacimiento del personaje central, en 1900, hasta el momento en que ya se intuye la Dictadura, 1923.

En las páginas iniciales se reseña el nacimiento, infancia y adolescencia del protagonista y, a partir de ellas, el tiempo se centra en 1921 y se extiende, de modo predominantemente lineal, hasta 1923. Se produce alguna vuelta al pasado para aclarar hechos concretos. Abundan las referencias temporales detalladas.

Existen dos espacios fundamentales: Sauqueñuela (Soria) y Marruecos. El segundo se concreta con referencias a Annual, Monte Arruit y la más extensa referida a Axdir.

Madrid, Soria y lugares de paso alcanzan menor entidad.

Para una correcta interpretación de la obra, dado que revela tanto la intencionalidad del autor como sus fuentes y la adscripción del texto a un género determinado, conviene analizar el Preliminar que precede al texto narrativo.

Se abre este Preliminar con una cita de *El Quijote* (capítulo XXXVIII de la Primera parte) en la cual el cautivo, a ruego de D. Fernando, acepta contar su historia, precisando que "sólo temía que el cuento no había de ser tal que les diera el gusto que él deseaba".

A continuación pueden distinguirse dos núcleos básicos: A/ Teorización acerca del concepto y características del Episodio Nacional galdosiano y adscripción consciente de la obra a tal género. Señala otros escritores seguidores de esta faceta galdosiana —Unamuno, Valle-Inclán, Danvila, Baroja, Camba— y valora sus obras.

B/ Precisiones respecto a la obra cuyo desarrollo va a iniciarse, en el marco, ya fijado, del Episodio Nacional.

Señala la importancia del hecho histórico referido, su escasa utilización como asunto (menciona tan sólo a Sender y a Barea) así como el valor de Episodio Nacional que para él es obvio¹. Manifiesta que su obra tiene carácter de volumen único y no de inicio de una serie².

Respecto a la función del protagonista en la obra, matiza que, aunque exista un personaje central, "nuestro Clemente", alejado de los estereotipos del héroe tradicional, el verdadero protagonista es "el pueblo español de los años 1921 a 1923 con todas sus sobras y con todas sus faltas".

Finaliza este Preliminar con una triple justificación: Liberarse del compromiso que contrajo consigo mismo de contar el relato; atraer la atención del lector sobre unos hechos que considera trascendentales y restaurar la mecánica del Episodio Nacional.

Analizando ya los aspectos del texto narrativo, la trama novelesca se centra en un personaje, Clemente Garrido Mallén, del que daré noticia al estudiarlo como personaje.

El elemento central de la trama, que se convierte en motor de la misma, es una fabulación acerca de la muerte del General Silvestre, en *Annual*, que se presenta como causada por tres soldados españoles: Clemente, Santos y Delfín, con un testigo, Contreras³. El hecho significará una inflexión en la vida del personaje central y el posterior discurrir de las vidas de los homicidas servirá como referencia reiterada que cohesiona el discurrir de la acción novelesca.

(1) La apostilla que figura al final de la obra evidencia la importancia que el autor concedía al Desastre del 21: "Madrid. 14 de julio de 1962. A los cuarenta y un años de comenzar el asedio de Igueriben, momento en que se inauguró la historia más efectiva de la España contemporánea"

(2) D^a Concha, en su carta, contradice tal afirmación: "Sí. Gaya Nuño tenía el propósito de continuar los Episodios Nacionales: Luego hubiera escrito la República, la Guerra, etc.."

(3) El carácter ficticio del hecho me ha sido confirmado por D^a Concha de Marco: "pura novelación sin base documental", y es un ejemplo más de las diferentes versiones suscitadas por la muerte de Silvestre.

Esta trama central discurre paralela con la actualidad nacional en diversos aspectos —políticos, sociales, etc.— y con una referencia común: Marruecos.

La historia individual y la Historia nacional se entrecruzan, confiriendo verosimilitud al relato y haciendo la Historia más próxima.

En cuanto al punto de vista, el narrador utiliza la tercera persona y presenta la narración en pasado, aunque a veces se sirve de la primera persona del plural, en una especie de acercamiento o implicación del lector. Esta complicidad con el lector es relacionable con la actitud de "realidad aparente" o "engaño a los ojos" que analizaré en el apartado de Técnica y Estilo.

La actitud del narrador es omnisciente y, reiteradamente, aparecen comentarios referidos a consecuencias futuras de los hechos que se están narrando. En estos casos, suele utilizar la ya mencionada primera persona del plural.

En ocasiones, el narrador omnisciente desaparece y da lugar a la introducción de presencia, en estilo directo, v.gr. Soliloquios de Clemente. De igual modo, el narrador se oculta y presenta, en transcripción literal, documentos, cartas o noticias periodísticas.

En general, el narrador se hace presente en la narración con matices, comentarios o invitaciones al lector, que confieren a la obra un valor entre crítico y didáctico, muy en línea con la actitud galdosiana, cuyos ecos son evidentes en el tono general de la obra⁴.

PERSONAJES

Dado el carácter híbrido, entre Historia y Novela, que Gaya Nuño atribuye al Episodio Nacional, aparecen en la obra perso-

(4) La filiación galdosiana de la obra es manifiesta y el propio autor lo señala en el varias veces citado Preliminar, aunque insistiendo en diferencias y haciendo confesión de humildad respecto al maestro.

najes novelescos y personajes históricos; algunos con una función más destacada y mayor grado de individualización; otros tienen carácter de episódicos.

Novelescos

Entre los personajes novelescos, Clemente Garrido Mallén es el personaje central, hilo conductor de la trama. Él es el cautivo al que alude el título.

Hijo bastardo de un pastor, maestro nacional, soldado en Africa y escolta u hombre de confianza de figuras históricas o novelescas —Silvestre, Navarro, Gordon Bennet—, participa en el asesinato de Silvestre, se salva de Annual, sobrevive a Monte Arruit, vive el cautiverio en Axdir y, tras la liberación, se le considera un héroe y se casa, en Zaragoza, con la viuda de un teniente muerto en campaña en Marruecos: "Boda de un héroe" es el titular de *El Heraldó de Aragón*.

La descripción prosopográfica del personaje está tomada de su cartilla militar y se completa con sus rasgos de carácter: egoísta y cínico sabe aprovechar las circunstancias en provecho propio y carece de escrúpulos morales cuando se trata de su interés o de su supervivencia.

Las circunstancias del cautiverio le dan consideración de héroe por sus sufrimientos y con tal apariencia vive tras su liberación. El narrador señala los sentimientos profundos y las intenciones de Clemente —fingimiento, cinismo, astucia— y precisa que, tras los momentos de popularidad y de gloria, va pasando al anonimato, olvido personal coincidente con el olvido general de los prisioneros. Clemente pierde individualidad y cobra valor como personaje representativo.

Un personaje importante, aunque secundario, de carácter recio, leal y sencillo, presentado favorablemente por el narrador y al que el lector se siente afectivamente próximo es el párroco de Sauqueñuela, D. Hermógenes Frías Tello.

D. Hermógenes presencia el nacimiento de Clemente y figura, como testigo, en el Acta de Nacimiento. Se convierte en protector de Clemente y como tal escribe al Ministro Eza para recomendarlo; intenta el rescate del prisionero, tras una colecta en el pueblo, pero la iniciativa se frustra. Muere, proclamando su cariño a Clemente.

Tres personajes, objeto de atención individualizada, se constituyen, junto al protagonista —Clemente— en principales de la trama novelesca: Delfín, Santos y Contreras. Los tres están involucrados, junto con Clemente, en la muerte del General Fernández Silvestre y los tres mueren, poco tiempo después: Delfín en la huida de Annual; Santos en Monte Arruit, el día antes de la recuperación de este enclave y Contreras en Axdir, durante el cautiverio.

Unidos por su función en la trama, el narrador los diferencia en carácter y en aspecto físico y así, frente a la decisión, el egoísmo y la antipatía del Cabo Delfín Fernández Ríos, contrasta la debilidad de carácter y los remordimientos de Segundo Contreras Castro. Pedro de los Santos Martín es un “emboscado” que se ve inmerso en los acontecimientos y que muere, al intentar huir, víctima de su propio terror.

Clemente comparte con Delfín el hecho material de los disparos sobre Silvestre, implica como testigo a Santos y es el rematador de Contreras, tísico en la enfermería de Axdir, al propinarle un golpe en el costado.

También como personaje secundario, pero con un papel bien diferenciado, destaca un inglés —Gordon Bennet—, aventurero de profesión, capitán del ejército británico, cuyo retrato (físico y moral) inicia su presencia en la obra.

Incide en la trama principal por su relación con Clemente, ya señalada al ocuparme del personaje central.

Este personaje parece responder a una situación histórica real⁵ y representa el interés de algunos países —Inglaterra, Alemania, etc...— por la aventura de Abd-el-Krim, interés basado en planes económicos. Apoya la hipótesis de una cierta trama internacional nunca bien aclarada.

En el plano novelesco de la obra se incluye un grupo de personajes que pueden calificarse de "episódicos"; definidos por su función estructural, aparecen o desaparecen en el relato a tenor de las incidencias del mismo.

Para caracterizar a estos personajes el narrador se vale de pocos trazos, rasgos certeros que permiten visualizar al personaje y que lo dejan listo para cumplir su función.

Los que presentan un mayor grado de caracterización se sitúan en Sauqueñuela y son quienes rodean la paternidad de Clemente, sus padres legales —Isaías y Balbina, de escasas luces y baja clase social, descritos con crudeza— y Simón "El Quemao", labrador rico, que presencia su nacimiento, es su padrino y tiene varios hijos con Balbina.

D. Miguel, sacerdote sustituto de D. Hermógenes, visto con ironía como un hipócrita; y el maestro de Sauqueñuela, que cumple su función educadora, se incluyen en este grupo.

Los soldados compañeros de Clemente, en Africa, a veces con sus nombres y otras mencionados por su lugar de origen, sirven a modo de coro, una especie de personaje colectivo que pone de manifiesto las vivencias comunes, el estado de ánimo o las reacciones ante hechos concretos.

En Zaragoza, el personaje más definido es Pilar Gascón Fernández, que llegará a ser la esposa de Clemente. Situación económica holgada y buena presencia física se nos presentan

(5) El correlato histórico de este personaje creo que es el capitán inglés Robert Gordon-Canning. V. D.Woolman. *Abd-el-Krim y la guerra del Rif* (Ed. Oikos-Tau, B.1971) p. 142.

con ironía, sin mencionar carácter o sentimientos. Forma parte del final feliz de la historia.

Históricos

Dado que el autor enmarca la trama en su contexto histórico, introduce en la obra a las figuras que tuvieron un papel importante en los diversos ámbitos —militar, político, social— de la realidad española del momento.

Importantes en número, el interés de su presencia puede deberse o bien a su función en la obra o a las opiniones que se vierten acerca de ellos y que evidencian la ideología del narrador (atribuible al propio autor).

Alfonso XIII figura visto con un enfoque totalmente negativo y su aparición en la obra es frecuente. El narrador se mueve entre la visión irónica, y la crítica directa, pero siempre la valoración es peyorativa⁶.

Aparece directamente implicado en el Desastre como acicate a Silvestre por el envío de un famoso telegrama en el que adulaba su virilidad y jaleaba sus bríos⁷.

Se le ridiculiza, mostrando su fatuidad, al constatar su gusto por vestirse de uniforme, atuendo que el narrador califica de disfraz, de atuendo militar de opereta.

La opinión política del Rey es abiertamente opuesta al gabinete liberal de García Prieto, y Santiago Alba lo considera auspiciador de una dictadura inminente, en el transcurso de 1923.

(6) Sin hacer sicologismo fácil, me parece que se evidencia la ideología del autor. Juan Antonio Gaya Nuño fue un republicano partidario de Azaña. Alcanzó el grado de teniente en las filas republicanas. Fue condenado, al terminar la guerra, a veinte años de prisión. Cumplió cuatro y vivió doce más en libertad vigilada.

(7) Este telegrama ha sido objeto de controversia entre historiadores y motivo de referencia para los creadores que han tocado el tema -Camba, Fernández de la Reguera-March-. Melchor Fernández Almagro, *Historia del reinado de Alfonso XIII* (Editorial Montaner y Simón, B., 1936) p.385 valora un posible telegrama con el texto "¡Olé los hombres! El 25 te espero" en el sentido de que "prueba documental aparte, no hay por qué dar importancia excesiva a esta anécdota".

Sus modos de actuación, tanto en el tema de los prisioneros como en el de las responsabilidades y sus valoraciones respecto a personas o sucesos están siempre marcados por el desprecio y la autosuficiencia.

El narrador lo considera, sin paliativos, como el culpable último de la situación existente a finales de 1922:

"el gran culpable es este individuo sagrado, sin ser precisamente Dios ni ningún santo".

Los dos militares de más alta graduación, los Generales Manuel Fernández Silvestre —Comandante General de Melilla— y Dámaso Berenguer y Fusté —Alto Comisario en Marruecos— se presentan con visión irónica y crítica, aunque fiel a las referencias históricas y literarias más reiteradas⁸.

En cuanto a Silvestre, destaca su carácter bravucón, escasa prudencia y desprecio a quien no sea militar.

El fracaso de sus planes para acabar con la rebelión rifeña y llegar a Alhucemas se concreta en la caída de Annual y en ese momento se cruzan historia y trama novelesca, en el sentido ya señalado.

La leyenda que lo presenta como superviviente de Annual, aparece en dos de sus versiones: viviendo, escondido, entre los moros y prisionero de Abd-el-Krim.

Respecto a Berenguer, el narrador valora sus éxitos en Yebala y la conquista de Xauen (14,X,1920) y le censura su ignorancia de la situación en el Rif.

Amigo de Eza y ambos fieles servidores del Rey, tras Annual, su papel es mínimo y sólo se reseña su dimisión como Alto Comisario, ante la exigencia de responsabilidades.

(8) Coincide con otros autores -Sender, Díaz Fernández- en la consideración negativa de los oficiales, que contrasta con la visión del soldado como parte integrante del pueblo, sacrificado por la inepticia de sus superiores.

Entre los rifeños destacan, con veracidad histórica, los hermanos Abd-el-Krim.

En ambos destaca la fidelidad histórica en los datos y hechos conocidos, la seriedad en el enfoque del personaje y el respeto para su actitud, así como la superioridad respecto a sus oponentes españoles, ya sea Fernández Silvestre en el caso de Mohamed o Clemente respecto a Mehmed.

Mohamed Abd-el-Krim el Jatabi es el caudillo rifeño y como tal reconocido y respetado por los jefes de cabila. Actúa como jefe militar y político, visita a los prisioneros en Axdir, hace declaraciones a *Le Matin* e intenta constituir un estado independiente, con reconocimiento internacional.

Mehmed, asesor de su hermano en el plano histórico, desempeña un papel novelesco importante por su relación con Clemente en Axdir. Buen nivel cultural, honradez y pacifismo e interés por los sistemas europeos de gobierno le hacen merecedor de calificativos favorables.

Políticos españoles

Todos los políticos que tuvieron importancia en el período cronológico que abarca la obra aparecen mencionados y a algunos se les dedica especial atención.

El Vizconde de Eza, D. Luis Marichalar y Monreal, que ocupa el ministerio de la Guerra en el Gobierno de D. Manuel Allendesalazar es quien aparece de modo más reiterado y extenso. Con valoraciones breves y, en general, críticas, él mismo caracteriza a sus compañeros de Gabinete: Juan de la Cierva, el marqués de Lema, Bugallal, Lizárraga, Aparicio, Argüelles. Son los políticos que tendrán que afrontar las consecuencias del Desastre de Annual.

También el Gabinete liberal de García Prieto, que se constituye en diciembre de 1922, es objeto de atención.

Los ministros de Estado —Alba y Bonifaz— y de la Guerra —Alcalá Zamora— propiciaron la liberación de los prisioneros y acerca de ellos anticipa el narrador que serán, diez años más tarde, Vicepresidente y Presidente de la Segunda República española. Ya en la Conclusión, cierran el plano histórico de la obra, analizando la situación y adelantando Alba la inminencia de un pronunciamiento militar sugerido y apoyado por el Rey.

El narrador adopta ante los políticos una actitud crítica, más dura con los conservadores, pero también presente en las referencias a los liberales, ya que ambos grupos actúan en política como si se tratara de un juego sin trascendencia en el que sólo importan las frases y los gestos y con un alto grado de ignorancia de la auténtica realidad.

Episódicos

Son abundantes, confirmando el propósito del autor, expresado en el Preliminar, de ser fidedigno a la reconstrucción histórica.

Entre los españoles destacan los siguientes:

El Sargento Basallo, figura destacada del cautiverio⁹.

El General Navarro recibe calificativos negativos por su carácter y por su actuación durante la huida de Annual.

El General Juan Picasso es elogiado por su carácter y honradez y se valora su proceder en el expediente que lleva su nombre como modelo de rigor y de entereza.

Luis de Oteyza y el padre Revilla, visitantes de los prisioneros en Axdir, merecen juicios muy diversos al narrador. El viaje del padre Revilla se ve con ironía, destacando la escasez de resultados. En cuanto a Oteyza, se valora elogiosamente lo que

(9) Fue el personaje histórico más popular del cautiverio, en el que permaneció durante dieciocho meses. Realizó una intensa labor humanitaria y, a su vuelta a España, fue objeto de múltiples homenajes. Ricardo Vázquez Prada lo recuerda elogiosamente (A B C , 7.4.1983) en un artículo extenso en el que detalla sus datos biográficos, en el cincuentenario de la liberación de los prisioneros de Axdir

su viaje tuvo para los españoles de descubrimiento de la auténtica realidad¹⁰.

Entre los rifeños, se alude a Ben Chelal, negociador en Monte Arruit y protector del General Navarro y de algunos oficiales; a Mohamed Azerkan "el Pajarito", siempre próximo a Abd-el-Krim, y que, en el reparto de cargos políticos, asume funciones de Ministro de Asuntos Exteriores.

En relación con los prisioneros aparecen Ben Hamú, comandante del campo de internamiento y los negociadores del rescate (Abd Selam, El Maalem, Bennunera, Azerkam).

Como pauta general, el narrador se muestra respetuoso con los rifeños, y suele destacar su coherencia frente a los frecuentes sinsentidos de los españoles.

TEMAS

Si desde el punto de vista de la trama el Desastre de Annual es el marco en que tiene lugar una parte del desarrollo, temáticamente se configura como elemento central del cual derivan diversos temas y subtemas.

El narrador adopta una actitud crítica y desde ella aporta datos, reflexiones y censuras referidas a una realidad que demuestra conocer bien y que coincide sustancialmente con la realidad histórica¹¹.

La descripción de la situación del ejército en Melilla es negativa y está impregnada de ironía. La falta de moral militar y la carencia de preparación en todos los órdenes son evidentes. Las causas propiciadoras del Desastre, entendidas como

(10) Oteyza recoge sus vivencias en su obra *Abd-el-Krim y los prisioneros* (Ed. Mundo Latino, M., S.a.).

(11) Es evidente que Gaya Nuño era un buen conocedor del *Expediente Picasso* (Ed. Morata, M., 1931). Según su viuda "se lo sabía de memoria" "y utilizó también *Imán* y *La forja* y abundante material procedente de hemerotecas".

una sucesión de errores, aparecen enumeradas con la consideración de que eran circunstancias conocidas por todos.

Por contra, los combatientes rifeños aparecen descritos favorablemente, recalcando la lógica de sus actuaciones.

Como final del capítulo II, CALENDARIO DEL DESASTRE, el narrador realiza una crítica explícita, concretada en un resumen de los hechos y en un cómputo de resultados: unos veinticinco mil muertos¹²; gran cantidad de armas perdidas, así como todo el territorio ganado desde 1909; bajas humanas, ineficacia y desprestigio. La magnitud de la derrota no fue apreciada ni por los españoles, ni por los beniurriagueles, ni por la comunidad internacional.

El Desastre como tema, expuesto, valorado críticamente por el autor y matizado desde ángulos diversos engendra, a su vez, dos temas que también tienen desarrollo específico: Las responsabilidades y Los prisioneros.

El tema de las Responsabilidades presenta, como rasgo destacado, la fidelidad al desarrollo histórico y evidencia la toma de postura del autor.

La técnica expositiva se basa en la progresividad en la presentación del tema y en la diversificación de opiniones expuestas, que produce un efecto de perspectivismo.

Aparecen expuestas las opiniones de las diversas esferas de la vida nacional, tanto las del pueblo llano como las del Rey, los políticos o los militares. Las responsabilidades se convierten en problema nacional y en elemento ambiental madrileño en el verano de 1922.

(12) Considero exagerada la cifra de 25.000 muertos, si bien el resto de la valoración coincide con los datos históricos. Según el informe de las Cortes (octubre, 1921), el número de muertos habría sido de 13.192. El General Cabanellas afirma que fueron enterrados 10.000 cadáveres (Citado en M. Tuñón de Lara (Dir), *Historia de España*, vol. IX (Ed. Labor, B., 1981). Abd-el-Krim menciona 15.000 bajas entre muertos y heridos. V. M. Abd-el-Krim, *Memoires*. Recuillis par J. Roger-Mathieu (Librairie des Champs Elysées, París, 1927)

El Expediente Picasso y sus vicisitudes son objeto de especial atención y el General Picasso es considerado como un militar honrado al que las más altas esferas han impuesto un tope en sus investigaciones¹³.

Frente a la voluntad civil de llevar el proceso hasta sus últimas consecuencias, el Rey y algunos militares tratan de evitar la concreción de responsabilidades.

Por coherencia cronológica no se recoge en la obra el final del tema, pero se reseñan opiniones que preludian cuál va a ser el desenlace. En tal sentido, Santiago Alba manifiesta a Alcalá Zamora su convicción de que el asunto de las responsabilidades no llegará a su final porque lo impedirá una dictadura militar propiciada por el Rey.

Como problema nacional del momento —1922— este asunto enlaza con el otro gran tema: Los Prisioneros.

Con fidelidad histórica, acentuando en ocasiones la crítica y reflejando con vigor la dureza de la situación vivida, el autor desarrolla un problema que tuvo gran incidencia popular y que ocupa en la obra un lugar destacado, en sí mismo y como marco de la trama central.

Si bien aparecen referencias diversas en la mayor parte de la obra (caps. III al IX), no obstante, en dos capítulos (V y IX) Los Prisioneros constituyen el tema central.

El cap. III ofrece un título significativo de su contenido: IDAS, VENIDAS, CONVERSACIONES Y NEGOCIACIONES EN TORNO A LOS PRISIONEROS. La cronología se centra a finales de 1921 y se cita el precio del rescate exigido por los rifeños: cuatro millones de pesetas.

Destaca el narrador la crudeza de la situación vivida en Axdir por los prisioneros durante el invierno de 1921-1922. Refiere las

(13) Quedaban fuera de la investigación los responsables de más alta graduación: Silvestre, Navarro, Berenguer-, circunstancia que se señala en el propio Expediente.

visitas a Axdir del Padre Revilla y de Luis de Oteyza y, siguiendo una técnica perspectivística, reseña dos actitudes contrapuestas en relación con el rescate de los prisioneros: La popular, que considera el rescate prioritario respecto al resto de los problemas referidos a Marruecos; la del Rey, contraria al rescate mediante dinero, que se sintetiza en una frase gráfica y desafortunada, atribuida al Monarca: "¡Pues no vale poco cara la carne de gallina!".

Tras el cambio de Gobierno, que ahora preside García Prieto, varía la opinión oficial y se impone la idea de zanjar la cuestión mediante el pago del rescate.

El capítulo X, EL RESCATE, se centra en la liberación de los prisioneros con rigor histórico en cuanto a negociadores, fecha, cuantía del rescate (incluidos los regateos de última hora), transporte naval, censo, etc.

La llegada a Melilla de los rescatados (28,I,1923) supone el principio de los homenajes y agasajos a los liberados y el tema se cierra con la constatación de que, entre el pueblo, el asunto de los prisioneros va pasando al olvido.

Un motivo temático que aparece reiteradamente en la obra es la identificación de lo español y lo rifeño, de España y el Rif, del español con el moro.

Las tres direcciones básicas de desarrollo del tema son los rasgos físicos del relieve, el elemento humano y el carácter de guerra civil de la contienda, con algunas variantes y matices que concretan este asunto; así se señalan las similitudes entre la música marroquí y el cante jondo o la coincidencia en la admiración hacia el que sabe, al escribiente, por parte de moros y de españoles. El carácter fabulador se considera también como rasgo común a rifeños y españoles y en tal sentido se pronuncia un inglés —el capitán Bennet—, en opinión coincidente con la del narrador.

El carácter de guerra civil entre españoles y rifeños ofrece una formulación explícita por parte del narrador, cuando refle-

xiona sobre la ofensiva que siguió al Desastre: "Se trata, en realidad, de una guerra civil".

Reseñada la reiteración y diversidad del tema, creo que admite una interpretación global basada en la consideración de la guerra hispano-marroquí, desde una perspectiva crítica, como un asunto de políticos y, sobre todo, de militares profesionales, pero en modo alguno como un sentimiento arraigado en el soldado raso español, que se siente reflejado en el que le han dicho que es su enemigo y que no experimenta hacia él especiales sentimientos de animadversión.

El tema cobra así una dimensión que supera el posible enfoque costumbrista y se convierte en un elemento de crítica hacia los gestores de la acción española en Africa, tanto políticos como militares y en una posible explicación del Desastre de Annual, por cuanto el soldado español, falto de motivación y de espíritu bélico, cuando tiene que afrontar una situación adversa, opta por la huida en desbandada.

La referencia a la crueldad y ensañamiento de los moros es un elemento temático de frecuente aparición en las obras generadas por el Desastre de Annual y que parece responder a una evidencia histórica.

En *Historia del cautivo* también está presente como tema, si bien ofrece matices peculiares.

Tema y técnica aparecen conjugados, dado que el modo de presentación puede incluirse en el denominado "Tremendismo", consistente en la intensificación de los elementos más crudos y desgarrados, con lo que se logra un mayor vigor expresivo y un impacto más intenso sobre el lector.

Durante el asedio de Monte Arruit (entre el 29 de julio y el 8 de agosto) los soldados españoles sufren los horrores de la guerra y el narrador concreta esos horrores en la enumeración de las diferentes mutilaciones que han sufrido los cadáveres de los españoles muertos. Los horrores se individualizan en la observación

minuciosa, por parte de Clemente, del proceso de descomposición de dos cadáveres que van siendo devorados por los buitres.

En Axdir, los soldados españoles prisioneros relatan las escenas que han presenciado, todas ellas coincidentes en brutalidad y consideradas variaciones de un único horror.

Los ejemplos son muy abundantes y coincidentes con otras obras que se ocupan del Desastre, pero lo peculiar de esta obra y que enlaza el tema de la "Crueldad rifeña" con el de "Identificación español-moro" es que se presenta también la crueldad y ensañamiento de los españoles, reverso de la moneda y que responde igualmente a un hecho que parece históricamente comprobado.

La crueldad de los españoles en su avance militar sobre Drius, tras reconquistar Nador y Zeluán, en la ofensiva iniciada tras el "Desastre", aparece menos desarrollada, pero es evidente en la referencia a "soldados españoles jugando con cabezas cortadas de moros", cuyas fotografías mostrará Abd-el-Krim a un periodista francés, años después¹⁴.

Cervantes y *El Quijote* están presentes en la obra y el eco cervantino es evidente ya en el título —*Historia del cautivo*—, vinculable a los capítulos 39, 40 y 41 de la Primera parte de *El Quijote*. La coincidencia es total con el título del capítulo 40 - "Donde se prosigue la historia del cautivo".

A lo largo de la narración se aprecian coincidencias diversas con la obra cervantina y, como era de esperar, esos ecos se intensifican cuando el personaje central se encuentra en una situación vital coincidente con la de Cervantes: en territorio africano, prisionero de los moros.

(14) Alude, seguramente, al periodista francés Roger Mathieu, receptor de las *Memoires* de Abd-el-Krim. En esta obra aparece un grupo de legionarios que muestran en sus manos cabezas de moros. La confirmación de que se trató de un hecho histórico se encuentra en su mención por Mola en *Dar Akobba* (Ed. Doncel, M., 1977), p.229; por Micó en *Los caballeros de la Legión* (Ed. Sucesores de Rivadeneyra, M., 1922), p.174, etc..

Aunque el autor adopta algunos elementos cervantinos, ni extrema las coincidencias ni utiliza el precedente histórico-literario para su personaje. Las diferencias de carácter y de comportamiento entre Clemente y el cautivo cervantino —Rui Pérez de Viedma— o el propio Cervantes durante su cautiverio son evidentes, si bien en el final de la cautividad existe coincidencia por lo que se refiere a Cervantes y a Clemente: ambos recobran la libertad previo pago de rescate.

TÉCNICA Y ESTILO

Analizado ya el punto de vista como elemento importante en la estructura interna, expondré ahora aspectos relativos a la técnica narrativa del autor y a sus rasgos de estilo.

Reiteradamente se presenta la falta de coincidencia entre historia oficial / historia real, la discordancia entre apariencia / realidad. Así, después de transcribir el Acta de nacimiento de Clemente, el narrador aporta la verdadera historia, más cruda y matizada.

Explícitamente el narrador evidencia esta actitud, al valorar, tras una síntesis del “Desastre”, la futura historia: “crónica con numerosas lagunas de información, historia coja y discontinua, que ya no tendrá remedio”.

Como recurso técnico se ofrece al lector una visión múltiple de la realidad, un perspectivismo que le permite tener una panorámica más exacta de los hechos consignados.

El procedimiento se aplica a las diversas reacciones que genera un hecho en ambientes o en lugares distintos: Expediente Picasso y sus repercusiones— entre militares / en la calle. Los prisioneros —declaraciones del Ministro Sánchez Guerra a *Times* / declaraciones de Ab-el-Krim a *Le Matin*. Las responsabilidades —opinión del narrador / opiniones de ciudadanos anónimos / anuncio a la Prensa en el Ministerio de Gobernación—. La

Dictadura de 1923 —Alba y Alcalá Zamora hablan de un golpe militar en gestación / el pueblo detecta que se prepara algo—.

A veces esta presentación plural de los hechos adquiere la forma de contraste. Frente a la ignorancia, en la España de 1921, de lo que ocurre en Marruecos, en el Rif se gesta la rebelión. Frente al caos que se produce en la huida de Annual, se contrapone la actitud ejemplar de los escuadrones de caballería de Alcántara.

Reiteradamente, a lo largo del texto, expresiones, opiniones y enfoques de diversa índole se tiñen de un matiz irónico, que, por su empleo intencionado, puede considerarse como un rasgo de estilo.

El narrador evidencia una voluntad de visión distanciada de los hechos, de enfoque crítico, pero sin largas diatribas ni moralizaciones, sino con leves alusiones que el lector capta sin dificultad y que van marcando el tono general.

Desde el punto de vista de los géneros y modos de elocución, si bien predomina la narración (con pasajes descriptivos y momentos dialogados), aparecen supuestos documentos que aportan variedad y, en general, incrementan la sensación de historicidad.

Entre estos documentos, el Acta de nacimiento de Clemente y su Cartilla militar figuran junto al texto (histórico) que recoge el acuerdo de los jefes de cabila de conceder a Abd-el-Krim el mando único hasta la total independencia del Rif.

También el género epistolar aparece ampliamente representado. Se cruzan cartas diversas e incluso el apartado tercero del capítulo I tiene un título alusivo: Epistolario de altas esferas.

Los géneros periodísticos —artículos y crónicas— tienen su lugar en el texto, incluso con ejemplos de cierta extensión: leyenda de Silvestre; boda de Clemente.

Por lo que se refiere al protagonista, se advierten en la obra ciertos ecos de novela picaresca: hijo de padres sin honra; alternancia de suerte/desgracia; servidor de muchos amos; contraste apariencia/realidad; final "en la cumbre de toda buena fortuna". Sin extremar los paralelismos, creo que puede hablarse de algunas resonancias.

En cuanto al uso consciente de recursos, a lo que puede considerarse "voluntad de estilo", el tono narrativo revela cierto regusto arcaizante, con guiños al lector, al que se implica en el relato mediante el uso de exhortaciones y de formas verbales y pronominales en primera persona del plural.

El narrador se muestra con frecuencia omnisciente y se advierte un aire galdosiano, tanto en esta actitud como en la ya señalada presencia de la ironía y de la amenidad basada en la variedad. Cambios de lugar, pinceladas críticas, diversidad de personajes confieren atractivo al texto.

Pese a que no abunda el uso de recursos extrañadores, es evidente el cuidado de la expresión. Especialmente en las descripciones, Gaya Nuño manifiesta una notable capacidad de captación del ambiente. Abundan las descripciones breves, rápidas, mediante unos pocos rasgos, generalmente utilizando frases yuxtapuestas, con enfoque impresionista.

Los diálogos abundan. Suelen ser breves y se intercalan como apoyo o confirmación, tanto en los pasajes descriptivos como en los narrativos. Se observa diversidad de registros, con predominio del coloquial.

Los sucesos históricos que están en el origen de la obra y que permanecen como marco a lo largo de ella cobran vida y proximidad, al ser presentados mediante ópticas diversas, a la vez que la introducción de elementos fabulados, con igual tratamiento que los históricos, y la actitud irónica añaden un cierto relativismo a la verdad histórica.

CONCLUSIÓN

A partir de las consideraciones que el autor hace respecto al Episodio Nacional en el Preliminar, así como de su intención al escribir esta obra, creo que puede valorarse como notable la coincidencia entre propósito y resultado.

Es evidente que el hecho histórico queda suficientemente destacado y no lo es menos que el autor realiza un análisis y la consiguiente descripción del suceso y de su entorno, con repercusiones obvias sobre las épocas siguientes.

Incluso algún aspecto como el "eco galdosiano", que pudiera considerarse un anacronismo, responde a una intención deliberada y es un modo de expresión adecuado para los contenidos que se recogen en la obra.

Gaya Nuño es considerado como un destacado crítico de Arte¹⁵ y sólo para unos pocos existe constancia de su calidad literaria¹⁶. Con esta obra consigue el que puede considerarse como el producto más ambicioso de su creación literaria¹⁷.

Globalizando mis apreciaciones precedentes, me merecen un juicio muy positivo, aspectos como la fluidez de la prosa, la amenidad del desarrollo o la expresividad y riqueza del léxico y, singularmente, la captación del ambiente histórico, social, del "aire del momento".

(15) En su *Historia de la crítica de arte en España* (Ibérico Europea de Ediciones, M., 1975), se incluye un apéndice titulado "Bibliografía de Juan Antonio Gaya Nuño" con 624 ítems y se da la cifra de 16.083 páginas publicadas, ilustradas con 11.790 reproducciones en negro y 2.319 en color.

(16) Santos Sanz Villanueva, *Historia de la literatura española*. 6/2 (Ed. Ariel, B., 1984) pp.153-6, incluye a Gaya Nuño como escritor entre los "Realistas de la primera promoción de posguerra", valora positivamente *Historia del cautivo* y globaliza la consideración del estilo de Gaya en los siguientes términos: "Su prosa es una de las más expresivas de toda nuestra narrativa actual, de rico lenguaje de cierto sabor clásico".

(17) El propio autor decía que "era su mejor obra", aunque otras veces calificaba como tal *El santero de San Saturio*, valoración que me transmitió D^a Concha Marco.

La escasa difusión de esta obra en España y la carencia de reediciones la convierten en una especie de mito literario, citado a veces, pero difícilmente accesible¹⁸.

BERNARDINO GONZÁLEZ PÉREZ

(18) Para una visión global de la vida y de la obra de Gaya resulta útil el libro de José Martínez Laseca e Ignacio del Río Chicote, *Gaya Nuño y su tiempo* (Eds. de la Junta de Castilla y León, col. Villalar, Salamanca, 1987).